

Rafael Mc Namara
Andrés M. Osswald (eds.)

El enigma de lo trascendental: la relación Idea-intensidad



Deleuze y las fuentes
de su filosofía VIII

El grupo de investigación “Deleuze: ontología práctica”, también conocido como “la deleuziana”, se dedica a estudiar el pensamiento de Gilles Deleuze desde el año 2006. La metodología consiste en una lectura minuciosa del texto deleuziano y un estudio sistemático de sus fuentes. Esta investigación ha dado como frutos numerosos libros, jornadas, cursos y talleres. Para más información y acceso a estos trabajos se puede visitar la página web: <http://deleuziana.com.ar/>

Rafael Mc Namara
Andrés M. Osswald (eds.)

El enigma de lo trascendental: la relación Idea-intensidad

Deleuze y las fuentes de
su filosofía VIII

RAGIF EDICIONES

Serie

Deleuze y las fuentes de su filosofía

Dirigida por JULIÁN FERREYRA

Títulos anteriores

2014, Ferreyra y Soich (eds.) – Volumen I
(La Almohada)

2015, Kretschel y Osswald (eds.) –
Volumen II (RAGIF Ediciones)

2016, Ferreyra (comp.) – Volumen
III: *Intensidades deleuzianas*
(Ediciones La Cebra)

2017, Santaya – Volumen IV: *El cálculo
trascendental* (RAGIF Ediciones)

2017, Mc Namara y Santaya (eds.) –
Volumen V (RAGIF Ediciones)

2022, Ferreyra – Volumen VI: Hegel
y Deleuze: danza turbulenta
(Ediciones La Cebra)

2022, Mc Namara – Volumen VII: La
ontología del espacio de Gilles
Deleuze (RAGIF Ediciones)

Descarga gratuita:

www.deleuziana.com.ar

Cuatro causas para leer a Deleuze con sus fuentes

por MATÍAS SOICH

Causa material: qué dice concretamente Deleuze sobre esa fuente.

Causa formal: con qué aspectos de su propia filosofía asocia Deleuze esa fuente.

Causa eficiente: qué dice concretamente esa fuente que suscita el interés de Deleuze.

Causa final: para qué leer a esa fuente con Deleuze.

RAGIF EDICIONES

Mc Namara, Rafael y Osswald, Andrés (eds.)

El enigma de lo trascendental: la relación Idea-intensidad

Buenos Aires: RAGIF Ediciones, 2022, 324 pp.

ISBN: 978-987-48149-9-9

DISEÑO: Juan Pablo Fernández

DISPONIBLE EN <http://ragif.com.ar/ragif-ediciones/> y <http://deleuziana.com.ar>

Volumen VIII de la serie

Deleuze y las fuentes de su filosofía, dirigida por Julián Ferreyra

RAGIF Ediciones

<https://ragif.com.ar/>

Este libro ha sido producido en el marco de los siguientes proyectos, dirigidos por Julián Ferreyra: UBACyT 2020-2022 “Los caminos cruzados de la filosofía política: Spinoza, Fichte y Deleuze”; PIP-CONICET 2017-2020 “La relación entre Idea e intensidad: el enigma de la ontología de Gilles Deleuze a partir de sus fuentes”; PICT 2021-2023 “Deleuze 1968-1980: continuidades y discontinuidades a partir de sus fuentes”.

El enigma de lo trascendental : la relación idea-intensidad / Gonzalo Santaya... [et al.] ; editado por Andrés Osswald ; Rafael Ernesto Mc Namara.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RAGIF Ediciones, 2022.

324 p. ; 20 x 14 cm. - (Deleuze y las fuentes de su filosofía / Julián Ferreyra)

ISBN 978-987-48149-9-9

1. Filosofía Contemporánea. I. Santaya, Gonzalo. II. Osswald, Andrés, ed. III. Mc Namara, Rafael Ernesto, ed.

CDD 199.82



Esta edición se realiza bajo la licencia de uso creativo compartido o Creative Commons: "Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional". Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra, sin fines comerciales, bajo las siguientes condiciones: Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autores, editorial, ciudad, año), proporcionando un vínculo a la licencia e indicando si se realizaron cambios.

Índice

Página 11 PRÓLOGO

Constelaciones sombrías

Página 17 Riemann y Deleuze: la multiplicidad en los repliegues ideal-intensivos. **GONZALO SANTAYA**

Página 39 El falo y el *a* como precursores sombríos. Deleuze y Lacan en torno a la objetividad trascendental. **ANDRÉS M. OSSWALD**

Página 55 Las “masas amorfas” y el misterio de la implicación. Una lectura heterodoxa de Saussure como fuente de *Diferencia y repetición*. **MATÍAS SOICH**

Constelaciones temporales

Página 75 Samuel Beckett en *Diferencia y repetición*. **SOLANGE HEFFESSE**

Página 95 Estallido y violencia de la Idea. Acerca del acontecimiento en Deleuze y Péguy. **ESTEBAN COBASKY**

Página 117 Diferencia y bifurcación: Borges, el operador de la Idea. **PABLO ZUNINO**

Página 133 El Eterno retorno entre la ley de naturaleza y el devenir intensivo **VERÓNICA KRETSCHER**

Constelaciones de la repetición

Página 149 La interpretación derridiana del “Proyecto” freudiano en el sistema de *Diferencia y repetición*. **GERMAN DI IORIO**

Página 167 De la muerte, el placer de la repetición y la sensación en Freud y Deleuze. **IVÁN PAZ**

Constelaciones de la vida

- Página 181 Una tristeza dinámica. Apuntes sobre *Tristes trópicos*.
ANABELLA SCHOENLE
- Página 199 Georges Canguilhem: la vida como complejo ideal-intensivo.
JUAN ROCCHI
- Página 215 Organización, función e Idea biológica entre Deleuze y Saint-Hilaire. **GEORGINA BERTAZZO**
- Página 229 Fichte y el problema de la expresión. **MARIANO GAUDIO**

Constelaciones políticas

- Página 249 Althusser en *Diferencia y repetición*: economía virtual, fetichismo actual, dinamismos sociales intensivos. **SANTIAGO LO VUOLO**
- Página 265 Deleuze-Marx: lo social desde la relación entre Idea e intensidad.
RANDY HAYMAL ARNES

Constelaciones del pensamiento

- Página 283 Jacques Paliard y el aspecto ontológico de la percepción.
RAFAEL MC NAMARA
- Página 301 Temporalidad e imagen del pensamiento. Heidegger en *Diferencia y repetición*. **PABLO PACHILLA**
- Página 317 Nietzsche en Deleuze: la Idea pura como nihilismo y la demora en los caminos del sentido. **JULIÁN FERREYRA**

Sobre las ediciones de *Diferencia y repetición* citadas en este libro

La edición francesa de *Diferencia y repetición* citada en este libro es:

Deleuze, Gilles, *Différence et répétition*, París, Presses Universitaires de France, 2017 (1^{ra} ed. 1968).

La traducción al castellano es:

Deleuze, Gilles, *Diferencia y repetición*, trad. María Silvia Delpy y Hugo Beccacece, Buenos Aires, Amorrortu, 2006 (1^{ra} ed. 2002).

Las referencias a esta obra se indican a pie de página, del siguiente modo: “DR 61 (43)”, donde el primer número indica la página de la traducción al castellano y el número entre paréntesis, la página correspondiente de la edición francesa.

Para las referencias a otras obras de Gilles Deleuze y de otrxs autorxs, se indica en cada caso los datos correspondientes.

Las “masas amorfas” y el misterio de la implicación

Una lectura heterodoxa de Saussure como fuente de *Diferencia y repetición*

Matías Soich

Universidad de Buenos Aires –
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

y así seguir enumerando
sin que ningún eslabón defina nada
sino que sólo implique.

LAURA WITTNER, “Noche con posibilidades”

Comencemos por las causas material y formal: ¿*qué dice concretamente* Deleuze sobre Saussure en *Diferencia y repetición* y con qué *aspectos* de su filosofía lo asocia?¹ El índice de autores vincula al padre de la lingüística con la lógica estructural de la diferencia en el lenguaje.² En el capítulo 4, Deleuze trae la Idea lingüística “tal como es definida por la fonología” como un ejemplo del concepto de estructura virtual. Los elementos de esa estructura son identificados con los fonemas, determinados recíproca y completamente en relaciones diferenciales y que asumirían, asimismo, el valor de puntos singulares.³ En el proceso de actualización de esta Idea, esas relaciones diferenciales y singularidades se encarnan en las diversas lenguas y en sus partes significativas. La Idea lingüística constituye un caso ejemplar de las “relaciones recíprocas entre elementos diferenciales [los fonemas], completamente determinados en sus relaciones, que nunca implican ningún término negativo ni relación de negatividad”.⁴

¹ Sobre las “cuatro causas” como método para abordar y ordenar el estudio de las fuentes deleuzianas, *cf.* la p. 5 de este libro.

² DR 458 (401).

³ *Cf.* DR 306 (262) y ss.

⁴ DR 306 (262).

Sin embargo, la Idea lingüística aparece aquí como un caso ejemplar, no sólo de la estructura virtual, sino también de su desnaturalización. En efecto, un párrafo más adelante, Deleuze cita –por primera y última vez en el libro– a Saussure, y lo hace en tono crítico. Le cuestiona, justamente, haber traicionado la positividad plena que caracteriza la estructura virtual y problemática del lenguaje. Reclama Deleuze: “¿Por qué Saussure, en el preciso momento en que descubre que «en la lengua sólo hay diferencias», agrega que esas diferencias «no tienen términos positivos», son «eternamente negativas?»”.⁵ La causa formal de la fuente saussureana en *Diferencia y repetición* se halla, pues, en la naturaleza problemática y positiva de lo virtual-ideal y en su desnaturalización mediante la introducción de lo negativo.⁶ Esta desnaturalización va de la mano de la noción de *oposición*. Recordemos que, para Deleuze, la oposición es uno de los cuatro brazos de la representación, que convergen para domesticar la potencia genética y afirmativa de la diferencia subordinándola a las operaciones de la conciencia. La oposición aparece específicamente ligada a la introducción de lo negativo en la Idea, bajo la forma de proposiciones finitas y contrapuestas de la conciencia a las que se atribuye (ilegítimamente) un carácter original o genético.⁷

Según Deleuze, esta confusión fatal para el pensamiento de la diferencia se encarnaría en los trabajos lingüísticos de Trubetskói y Saussure. En el *Curso de lingüística general*, el segundo distingue entre las

⁵ DR 308 (264).

⁶ Sobre el concepto deleuziano de problema y su relación ontológico-política con la Idea y lo negativo, cf. Bertazzo, Georgina, “Problema” en Soich, M. y Ferreyra, J. (eds.), *Introducción en Diferencia y repetición*, Buenos Aires, RAGIF Ediciones, 2020, pp. 133-145.

⁷ Sobre la relación entre oposición y representación, cf. DR 64-71 (45-52) y 213-214 (179-180). Sobre la oposición y la génesis de lo negativo, cf. DR 312 (267), donde Deleuze afirma que “las formas de lo negativo aparecen en los términos actuales y en las relaciones reales, pero sólo en tanto se las separa de la virtualidad que actualizan y del movimiento de su actualización. Entonces, y sólo entonces, las afirmaciones finitas parecen en sí mismas limitadas, opuestas las unas a las otras”. Para una reconstrucción general del lugar de la representación en *Diferencia y repetición*, cf. Soich, Matías, “Representación” en Soich, M. y Ferreyra, J. (eds.), *Introducción en Diferencia y repetición*, op. cit., pp. 63-81.

nociones de *oposición* y *diferencia*, algo en principio plenamente compatible con el punto de vista deleuziano. Sin embargo, la compatibilidad parece evaporarse rápidamente cuando Saussure "reparte", entre ambas nociones, las formas de lo negativo y lo positivo:

Quando comparamos entre sí los signos –términos positivos–, ya no podemos hablar de diferencia; la expresión sería impropia, puesto que sólo se aplica bien a la comparación de dos imágenes acústicas, por ejemplo *padre* y *madre*, o a la de dos ideas, por ejemplo la idea "padre" y la idea "madre"; dos signos que comportan cada uno un significado y un significante no son diferentes, sólo son distintos. Entre ellos sólo hay *oposición*. Todo el mecanismo del lenguaje [...] se basa en oposiciones de este género y en las diferencias fónicas y conceptuales que implican.⁸

Según esta cita, la *oposición* es una relación que se da entre términos positivos, es decir, que valen por su contenido propio: en este caso, de los signos en tanto uniones de un significado y un significante. La *diferencia*, por su parte, caracteriza las relaciones entre los términos del nivel "anterior": entre las ideas (significados), por un lado, y entre las imágenes acústicas (significantes), por el otro. En este nivel, lo que importa no es lo que cada término (significado o significante) *es*, sino sus relaciones con los otros términos, en tanto esas relaciones permiten que cada uno se distinga de los demás por la negativa. Así, por ejemplo, respecto de la noción de valor lingüístico, Saussure dirá que: "cuando decimos que los valores corresponden a conceptos, sobreentendemos que estos son puramente *diferenciales*, definidos no positivamente por su contenido, sino *negativamente* por sus relaciones con los otros tér-

⁸ Saussure, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, trad. Amado Alonso, Buenos Aires, Losada, 1945, p. 145, traducción modificada. La edición francesa que utilizo es: Saussure, Ferdinand de, *Cours de linguistique générale*, ed. crítica Tullio de Mauro, París, Payot, 1995. De aquí en más, las referencias a esta obra figurarán del siguiente modo: "CLG 145 (167)", donde el primer número indica la página de la edición en castellano y el número entre paréntesis remite a la página correspondiente en la edición francesa.

minos del sistema. Su más exacta característica es la de *ser lo que los otros no son*.⁹

Sin duda, Deleuze tiene en mente estos pasajes del *Curso de lingüística general* cuando acusa a Saussure de haber traicionado la noción de diferencia al definirla de manera negativa. Nuestro filósofo se apresura a aclarar que no se trata de un mero malentendido en la terminología, sino de una cuestión ontológica –la forma de lo negativo y su estatus– que se manifiesta en las teorías sobre el lenguaje.¹⁰ Es decir: no se trataría de que los lingüistas estén llamando “oposición” a lo que en realidad conciben correctamente como una correlación diferencial entre elementos lingüísticos carentes de negatividad. Sino que, más allá de cómo la denominen, la relación entre esos elementos seguiría siendo pensada por ellos de manera negativa.

Tras internarme en el *Curso de lingüística general*, sin embargo, no pude evitar salir con una sensación diferente: la sensación de que, o bien Deleuze no termina de hacer justicia al pensamiento de Saussure en este punto, o bien fuerza su desencuentro. Y es que, a pesar de lo que él mismo advierte, más allá de la evidente caracterización negativa de la diferencia en el texto saussureano, su espíritu no dejó de parecerme finalmente compatible con la concepción deleuziana. El objetivo de este capítulo, entonces, es proponer una lectura alternativa de la fuente-Saussure que la desvía de su lugar de blanco de la crítica a lo negativo. El primer momento

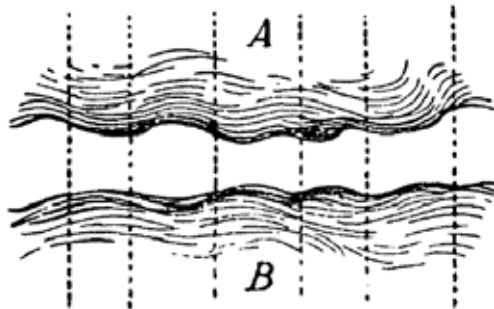
⁹ CLG 141 (162), énfasis agregado, traducción modificada. Saussure extiende esta concepción a “todos los elementos materiales de la lengua”, incluyendo los fonemas y la escritura. Cf. CLG 138 (158) y ss., donde la misma idea también aparece expresada por la positiva: “la lengua es un sistema en el cual todos los términos son solidarios y donde el valor de uno no resulta más que de la presencia simultánea de los otros”, traducción modificada. A pesar de ello, es innegable que el énfasis está puesto en la formulación negativa de esas relaciones, especialmente en términos de limitación y oposición. Así, por ejemplo, leemos en el *Curso* que: “Al interior de una misma lengua, todas las palabras que expresan ideas vecinas se limitan recíprocamente: sinónimos como *recelar*, *temer*, *tener miedo*, sólo tienen valor propio por su oposición; si *recelar* no existiera, todo su contenido iría a sus concurrentes. [...] Así, el valor de todo término está determinado por lo que lo rodea; ni siquiera de la palabra que significa «sol» se puede fijar inmediatamente el valor si no se considera lo que la rodea; hay lenguas en las que es imposible decir «sentarse al sol»”, CLG 140 (160-161), traducción modificada.

¹⁰ Cf. DR 307 (263).

de esta lectura se centra en el concepto deleuziano de intensidad como clave para "desbloquear" el carácter negativo de la diferencia lingüística; a partir de allí, en un segundo momento, propondré una interpretación de la Idea lingüística y de su relación con la intensidad.

* * *

La lectura que propongo se basa mayormente en el capítulo del *Curso de lingüística general* dedicado al valor lingüístico.¹¹ Allí, Saussure define un sistema lingüístico (la lengua, *langue*) como "una serie de diferencias de sonidos combinadas con una serie de diferencias de ideas".¹² Estas *series de diferencias* involucran dos materias: por un lado, una materia fónica, que proporciona los significantes; por el otro, una materia psíquica (el pensamiento), que proporciona los significados. En sí mismas, con abstracción la una de la otra, tanto la materia fónica como la psíquica son dos masas "amorfas e indistintas", dos nebulosas en las que nada está delimitado de antemano. Por sí mismos, ni el pensamiento ni el sonido ofrecen unidades previamente reconocibles. Sin embargo, su puesta en relación lo cambia todo. Dice Saussure:



¹¹ Cf. CLG 136-146 (155-169).

¹² CLG 144 (166), traducción modificada.

La substancia fónica [...] no es un molde al cual el pensamiento deba necesariamente acomodar sus formas, sino una materia plástica que se divide a su vez en partes distintas para suministrar los significantes que el pensamiento necesita. Podemos, pues, representar el hecho lingüístico en su conjunto, es decir, la lengua, como una serie de subdivisiones contiguas trazadas a la vez sobre el plano indefinido de las ideas confusas (A) y sobre el no menos indeterminado de los sonidos (B) [...]. El papel característico de la lengua frente al pensamiento no es el de crear un medio fónico material para la expresión de las ideas, sino el de servir de intermediaria entre el pensamiento y el sonido, en condiciones tales que su unión lleva necesariamente a delimitaciones recíprocas de unidades. El pensamiento, caótico por naturaleza, se ve forzado a precisarse al descomponerse.¹³

Esta imagen de las “masas amorfas”, que ilustra la relación entre el pensamiento y la sustancia fónica como base del hecho lingüístico, presenta una llamativa resonancia con las características que Deleuze, en el capítulo 2 de *Diferencia y repetición*, define para los *sistemas intensivos*.¹⁴ Recordemos esos caracteres: 1) la organización a partir de dos o más series heterogéneas, “cada una de las cuales está definida por las diferencias entre los términos que la componen”;¹⁵ 2) la puesta en relación o resonancia interna entre las series; 3) el movimiento forzado que las desborda. Se denomina *diferencias de primer grado* a las que componen cada serie, mientras que las *diferencias de segundo grado* están asociadas con la puesta en comunicación de las series. A estas diferencias de segundo grado, Deleuze las denomina también “diferenciantes de la diferencia”.

¹³ CLG 136-137 (155-156), traducción modificada.

¹⁴ Sobre el concepto de intensidad en *Diferencia y repetición*, cf. Mc Namara, Rafael, “Intensidad” en Soich, M. y Ferreyra, J. (eds.), *Introducción en Diferencia y repetición*, op. cit., pp. 49-61. Numerosas fuentes científicas, estéticas y filosóficas de este concepto fueron abordadas por los miembros de *La Deleuziana* en la colección *Deleuze y las fuentes de su filosofía*, especialmente en los volúmenes II, III y V, editados por RAGIF Ediciones y disponibles gratuitamente en <https://deleuziana.com.ar/deleuze-y-las-fuentes-de-su-filosofia/>.

¹⁵ DR 184 (155).

Partiendo de estas características, podemos pensar la *lengua* como un sistema organizado a partir de dos series heterogéneas de diferencias de primer grado, correspondientes a las dos "masas amorfas": por un lado, una serie de diferencias entre elementos sonoros (por ejemplo, entre los sonidos ko.rɛr, 'ko.ro, ko.'ri);¹⁶ y por el otro, una serie de diferencias entre elementos psíquicos (por ejemplo, entre las ideas "andar rápidamente", "andar rápidamente + yo + presente", "andar rápidamente + yo + pasado").¹⁷ Las diferencias de segundo grado (los signos *correr*, *corro* y *corri*) surgirían de la puesta en comunicación entre ambas series. Estos signos, a su vez, forman múltiples series asociativas (por ejemplo: *correr*, *saber*, *morder*; *correr*, *corrimiento*, *corrida*; *correr*, *trotar*, *caminar*, etc.), así como también series sintagmáticas (por ejemplo: *el coyote y el correcaminos*, *cuando tenías que estar/ te echaste a correr*, etc.). La proliferación infinita de las series nos remitiría a la instancia del movimiento forzado, en la medida en que todas estas asociaciones entre signos implican el inmediato desbordamiento de la resonancia "básica" del sistema lingüístico (entre sonidos, imágenes acústicas e ideas) hacia planos sintácticos, léxicos y discursivos de complejidad creciente.

Esta interpretación tiene, empero, un defecto: presenta las diferencias de primer grado como elementos simples de cuya combinación surgirían los elementos complejos. Muy por el contrario, en el *Curso de lingüística general* se sostiene que la lengua no tiene elementos o unidades simples: "La lengua es, por decirlo así, un álgebra que sólo tendría términos complejos. [...] [P]or cualquier lado que la abordemos, no encontraremos allí nada simple; en todas partes y siempre este mismo equilibrio complejo de

¹⁶ Transcripción fonética de las palabras "correr", "corro" y "corri".

¹⁷ Si bien en este pasaje de las "masas amorfas" se habla explícitamente de una sustancia *fónica*, no olvidamos que en el *Curso* se remarca que *ambos* componentes del signo lingüístico son psíquicos, siendo el significante la imagen acústica o huella psíquica del sonido físico (o de la escritura en un soporte material): cf. CLG 42, 92 (32, 98). Aquí, me interesa la correlación entre series de diferencias, independientemente de la naturaleza de cada serie.

términos que se condicionan recíprocamente”.¹⁸ Por ello, la pretensión de comenzar por unidades individuales para construir el sistema no puede ser más que una ilusión:

[E]s una gran ilusión considerar un término simplemente como la unión de cierto sonido con cierto concepto. Definirlo así sería aislarlo del sistema del que forma parte; sería creer que podemos comenzar por los términos y construir el sistema haciendo la suma, mientras que, por el contrario, hay que partir del todo solidario para obtener por análisis los elementos que contiene.¹⁹

Las notas autógrafas del propio Saussure sostienen esto con total explicitud: “A medida que profundizamos en la materia propuesta al estudio lingüístico, más nos convencemos de esta verdad que –sería inútil disimularlo– mueve singularmente a reflexionar: que el enlace [*lien*] que establecemos entre las cosas preexiste, en este dominio, a las cosas mismas, y sirve para determinarlas”.²⁰ Esta afirmación es totalmente contraintuitiva para nuestro sentido común, según el cual las cosas preexisten a las relaciones que se establecen entre ellas. Respecto de la lengua, Saussure afirma exactamente lo contrario: los hechos lingüísticos, como los fonemas y los signos, lejos de ser entidades preexistentes e independientes entre sí que entrarían *a posteriori* en tales o cuales combinaciones, resultan incomprensibles si los separamos del marco de relaciones que los constituyen.

También en la ontología deleuziana, cuya premisa básica es el primado de la diferencia sobre la identidad, las relaciones (diferenciales) preexisten a los elementos. Esto vale incluso para el caso en que dichos elementos ya son concebidos como diferencias. Como veremos en breve, la naturaleza intensiva de la diferencia es tal que su análisis siempre conduce a un desdoblamiento en nuevas diferencias. Por lo tanto, en un sistema in-

¹⁸ CLG 145-146 (168-169), traducción modificada.

¹⁹ CLG 137 (157), traducción modificada.

²⁰ Saussure, Ferdinand de, *Escritos sobre lingüística general*, trad. Clara U. L. Mur, Barcelona, Gedisa, 2004, p. 179, traducción modificada.

tensivo, las que Deleuze llama *diferencias de segundo grado* no son ontológicamente segundas. No se producen a partir de la puesta en relación de diferencias preexistentes, sino al revés: son las diferencias de segundo grado las que determinan a las diferencias de primer grado en el acoplamiento de las series heterogéneas. Son, precisamente, los diferenciadores de la diferencia. Como si dijéramos que la diferencia *de diferencias*, la diferencia segunda o "al cuadrado", es más potente, tiene más potencia genética que la diferencia "simple". Así pues, mientras que, para Saussure, los hechos lingüísticos "simples" son producto de una red de condicionamientos recíprocos, en el mundo diferencial de la intensidad, lo simple es un derivado de lo complejo.

Esto tiene importantes consecuencias en el plano lingüístico, especialmente en la determinación de sus unidades. Al respecto, dice Saussure que: "Las entidades concretas de la lengua no se presentan por sí mismas a nuestra observación. [Sin embargo,] si intentamos asirlas, nos pondremos en contacto con lo real".²¹ De allí se sigue que el signo, tomado como unidad lingüística, no puede ser confundido sin más con las palabras ni con las categorías gramaticales tradicionales a partir de las cuales las clasificamos (sustantivo, adjetivo, etc.). Esto se confirma cuando, un poco más adelante, Saussure agrega que: "no pudiendo captar directamente las entidades concretas o unidades de la lengua, operamos sobre las palabras. Estas, sin recubrir exactamente la definición de la unidad lingüística [...], al menos dan de ella una idea aproximada que tiene la ventaja de ser concreta".²²

¿Qué son, entonces, esas entidades lingüísticas que nos ponen en contacto con lo real de la lengua pero que, sin embargo, no podemos captar directamente? Si, como venimos haciendo, leemos la imagen saussureana de las "masas amorfas" a partir del concepto deleuziano de sistema intensivo, entonces quizá se trate del signo lingüístico como "eso"

²¹ CLG 134 (153), traducción modificada.

²² CLG 138 (158), traducción modificada.

que fulgura *entre* las series y las pone en comunicación. No una entidad híbrida, producto del acoplamiento entre “mitades” preexistentes; sino algo que, en la puesta en relación de las series psíquica y sonora, *determina y correlaciona* las diferencias correspondientes a cada una. El signo lingüístico sería pues una relación de relaciones diferenciales que preexiste a sus términos; en otras palabras, la diferencia de segundo grado o el diferenciante de la diferencia del sistema lingüístico. Deleuze tiene un nombre para este personaje: el precursor sombrío.²³ Siempre desplazado, sin otra identidad que la que puede aplicársele retroactivamente a partir de las series que él mismo genera en su desplazamiento, el signo lingüístico sería, en esta lectura, el precursor sombrío del lenguaje.²⁴ Respecto de él, las palabras y las categorías gramaticales están desarrolladas en la extensión, son lo *diverso dado* del lenguaje, lo decible; pero el signo mismo es el *ser de lo decible*.

* * *

Los elementos de los sistemas intensivos son *intensidades*, caracterizadas por “estar constituida[s] por una diferencia que remite a otras diferencias”.²⁵ En el capítulo 5 de *Diferencia y repetición*, esta característica por la cual las intensidades remiten las unas a las otras se denomina *implicación*. Cada diferencia de intensidad está implicada, en primer lugar, en sí misma: es implicante e implicada. Además, por su propia naturaleza, cada serie intensiva, al desarrollarse o explicarse, implica a las demás series.

²³ Cf. DR 186-187 (156-158).

²⁴ Más propiamente, correspondería hablar de *un* precursor sombrío del lenguaje, ya que esta lectura no pretende “anular” el precursor sombrío u objeto = x que Deleuze define como *palabra esotérica*. Cf. DR 190-191 (160-161). Por el contrario, creo que, en la génesis ontológica del lenguaje, es posible postular aspectos complementarios de orden creciente a medida que las series proliferan y resuenan entre sí: “un” precursor sombrío para el lenguaje como sistema psíquico-físico de signos; “otro” para el lenguaje como sistema estético, en el que las palabras engendran series poéticas y literarias (cf. DR 184 [155], “por ejemplo, las palabras son verdaderas intensidades en ciertos sistemas estéticos”); y así sucesivamente, según la naturaleza de las series intensivas puestas en juego en la relación abierta entre el lenguaje y otros sistemas.

²⁵ DR 184 (155).

Por lo tanto, implica diferencias de intensidades en las que ella está, a su vez, implicada, y aquellas la implican en tanto son implicadas por ella; y así sin descanso, en un "estado de la diferencia infinitamente desdoblada que resuena al infinito".²⁶ Se trata de la *complicación*, el estado de suprema afirmación de todas las series intensivas actuales. Allí, la diferencia de intensidad truena y retruena, relacionándose infinitamente sin alcanzar ninguna identidad. Como en un juego delirante de muñecas rusas en el que cada una se abriese infinitamente hacia las otras y fuera abierta por ellas, a condición de cambiar de forma cada vez y de que ninguna forma se asemeje a las demás.

En este sentido, pensar la *lengua* saussureana como sistema intensivo quizá nos permita entender mejor por qué la unión de las dos "masas amorfas", según Saussure, "lleva necesariamente a delimitaciones recíprocas de unidades".²⁷ Esas delimitaciones se basan en el carácter implicado (y co-implicado) de las cantidades intensivas. Las series lingüísticas y todo lo que pasa entre ellas: su comunicación, el precursor sombrío como diferenciante de la diferencia, las características de los elementos (la arbitrariedad del signo, su capacidad de asociarse con otros signos, etc.), todo descansa sobre la condición móvil, envolvente y envuelta, de las intensidades que componen el sistema.

En esa pura disparidad intensiva, no hay nada que pueda ostentar una identidad o en lo que pueda reconocerse una cualidad. Tal vez por eso, Saussure aluda al rol "intermediario" de la lengua como un *misterio*:

El papel característico de la lengua [...] [es] el de servir de intermediaria entre el pensamiento y el sonido, en condiciones tales que su unión lleva necesariamente a delimitaciones recíprocas de unidades. [...] No hay, pues, ni materialización de los pensamientos, ni espiritualización de los sonidos, sino que se trata de *este hecho en cierto modo misterioso: que el "pensamiento-sonido"*

²⁶ DR 334 (287).

²⁷ CLG 137 (156).

implica divisiones y que la lengua elabora sus unidades al constituirse entre dos masas amorfas.²⁸

Ni materialización de los pensamientos, ni espiritualización de los sonidos, es decir, ninguna combinación de elementos o cualidades preexistentes. Desde el punto de vista de la lengua ya desarrollada, tal como se presenta a nuestro estudio, el hecho “misterioso” resulta, sin duda, de la ausencia definitiva de cualquier cualidad o identidad en su génesis. Bajo cada unidad lingüística separable y reconocible –palabra, categoría gramatical, signo explicado–, late la masa indistinta del “pensamiento-sonido”, con su abismo de divisiones o diferencias *implicadas*. Bajo los sonidos articulados y los pensamientos distintos, el signo como precursor sombrío surca el cielo –o el subsuelo– del lenguaje.

El estado de complicación de las series intensivas permite, entonces, desafiar el reproche que Deleuze le dirige al suizo: “¿Por qué Saussure, en el preciso momento en que descubre que «en la lengua sólo hay diferencias», agrega que esas diferencias «no tienen términos positivos», son «eternamente negativas»?”.²⁹ En el texto del *Curso*, esta cita prosigue así:

*[E]n la lengua no hay más que diferencias. Aún más: una diferencia supone, en general, términos positivos entre los cuales se establece; pero en la lengua sólo hay diferencias sin términos positivos. Ya sea que consideremos el significante o el significado, la lengua no comporta ni ideas ni sonidos que preexistirían al sistema lingüístico, sino solamente diferencias conceptuales y diferencias fónicas nacidas de ese sistema. Lo que hay de idea o de materia fónica en un signo importa menos que lo que hay a su alrededor en los otros signos.*³⁰

²⁸ CLG 137 (156), énfasis agregado, traducción modificada.

²⁹ DR 308 (264). Las dos primeras frases citadas por Deleuze (“en la lengua sólo hay diferencias” y “no tienen términos positivos”) pertenecen a CLG 144 (166), mientras que la última, “eternamente negativas”, pertenece a uno de los textos autógrafos de Saussure recogidos en la edición crítica de Engler de 1968-1974 (Saussure, Ferdinand de, *Escritos sobre lingüística general, op. cit.*, p. 195). Volveremos sobre este detalle en la nota 32.

³⁰ CLG 144 (166), traducción modificada, último énfasis agregado.

Si la diferencia "en general" supone términos positivos, es porque "positivo" debe entenderse aquí como existente por sí, autónomo o independiente de toda relación. En este sentido, que las diferencias en la lengua no tengan términos positivos significa, precisamente, que la lengua "no comporta ni ideas ni sonidos que preexistirían al sistema lingüístico". El sistema no admite elementos anteriores a las relaciones. No hay elementos fónicos o psíquicos que sean *por sí mismos, fuera de su acoplamiento*, unidades lingüísticas. Es cierto que Saussure enuncia constantemente la naturaleza diferencial de las relaciones entre elementos por la negativa ("su más exacta característica es la de ser lo que los otros no son").³¹ Sin embargo, "negativo" no significa allí otra cosa que: inapresable e incomprendible al margen de las relaciones que lo constituyen.³² En la lectura que

³¹ CLG 141 (162).

³² Si bien este trabajo se apoya fundamentalmente en el *Curso de lingüística general* (redactado por discípulos de Saussure), la lectura de algunos de sus textos autógrafos hallados en 1996 (es decir, tras la muerte de Deleuze) permite profundizar los puntos de convergencia entre el filósofo francés y el suizo, quien consideraba su propia enseñanza como una filosofía del lenguaje (cf. Saussure, Ferdinand de, *Escritos sobre lingüística general*, op. cit., p. 14). Así, leemos en las notas de Saussure que: "Como no hay ninguna *unidad* (del orden o la naturaleza que se quiera) que se base en nada que no sean *diferencias*, en realidad la unidad es siempre imaginaria, sólo la diferencia existe", *ibid.*, p. 84. Aún más sugerentemente, leemos también que: "La lengua [...] consiste en la correlación de dos series de hechos 1º en que cada uno de ellos sólo consiste en oposiciones negativas o en *diferencias*, y no en términos que ofrezcan una negatividad en sí mismos. 2º en que cada uno no existe, en su propia negatividad, más que porque a cada instante una diferencia del primer orden viene a incorporarse a una diferencia del segundo, e inversamente", *ibid.*, p. 75. En estos textos, Saussure no deja de presentar la diferencia como una relación negativa pero, a la vez, no deja de utilizarla para rechazar la idea de que algo en el lenguaje pueda existir por sí mismo, por fuera de toda relación. "Los *diferentes términos* del lenguaje, en lugar de ser términos diferentes como las especies químicas, etcétera, no son más que *diferencias determinadas* entre términos que serían vacíos e indeterminados sin esas diferencias", *ibid.*, p. 67; "los objetos que [la ciencia del lenguaje] tiene delante no tienen jamás realidad *en sí mismos*, o *aparte* de los otros objetos que se han de considerar; no tienen absolutamente ningún substrato de existencia fuera de *su diferencia* O DE LAS diferencias de toda clase que la mente puede unir a LA *diferencia* fundamental (pero cuya diferencia recíproca constituye toda la existencia de cada uno de ellos): pero sin que se salga por ninguna parte de este dato fundamentalmente negativo para siempre de la DIFERENCIA de dos términos, y no de las propiedades de un término", *ibid.*, pp. 67-68. En un interesante trabajo donde discute la lectura derrideana de Saussure, Patrice Maniglier retoma la última cita para afirmar que: "el asunto no es solamente «ontico» [...] sino que es «ontológico», es decir, que implica una reapertura de la cuestión misma del ser", Maniglier, Patrice, "Terontología saussureana: lo que Derrida no leyó en el *Curso de lingüística general*", trad. M. Keri, en *Ideas, revista de filosofía moderna y contemporánea*, N° 12, 2020, pp. 210-238, p. 222.

propongo, podría decirse entonces que lo que Saussure enuncia de manera negativa esconde, sin embargo, una significación positiva desde el punto de vista de la intensidad, donde la distinción entre los signos remite a su ser puramente *relacional* en el estado de complicación de las series intensivas.

* * *

La imagen saussureana de las “masas amorfas”, que acabamos de interpretar como sistema intensivo, también puede ser leída en clave de los tres momentos de la teoría deleuziana de la Idea.³³ Desde el punto de vista de la intensidad, hemos interpretado ambas “masas” como series heterogéneas de diferencias. Ahora, desde el punto de vista de la Idea, ¿no podemos ver en ellas la instancia de “variación infinita continua e indeterminada” correspondiente al primer valor lógico, la indeterminación?³⁴ Para remontarnos hasta las “masas amorfas” en la Idea lingüística, debemos abstraer, por un lado, las características empíricas de todas las realizaciones de la lengua (lo que Saussure denomina *parole*, el habla); pero también, por otro lado, las “generalidades del entendimiento” abstraídas a partir de aquellas (por ejemplo, las entidades gramaticales). Diremos en-

Aunque Deleuze no llegó a leer estos textos de Saussure, el hecho de que cite la expresión “eternamente negativas” en *Diferencia y repetición* (ver nota 29) muestra que sí leyó los textos recogidos en la edición de Engler de 1968-1974. El fragmento donde aparece esa expresión dice: “Nos atrevemos a decir que la ley definitivamente final del lenguaje es que no hay nada que pueda residir en un término [...], que *a* no puede designar nada sin ayuda de *b*, ni este sin la ayuda de *a*; o que ambos sólo valen por su *diferencia* recíproca, o que ninguno vale, ni siquiera por alguna de sus partes [...] más que por ese mismo entramado de diferencias eternamente negativas”, Saussure, Ferdinand de, *Escritos sobre lingüística general*, *op. cit.*, p. 195.

³³ Esta lectura sería imposible sin los invaluable aportes de Gonzalo Santaya a la comprensión de las fuentes matemáticas de Deleuze y su rol en la teoría de la Idea. Cf. Santaya, Gonzalo, “Serie, singularidad, diferencial. La matemática como fuente del empirismo trascendental” en Ferreyra, J. (comp.), *Intensidades deleuzianas. Deleuze y las fuentes de su filosofía III*, Buenos Aires, La Cebra, 2016, pp. 85-103; *El cálculo trascendental. Gilles Deleuze y el cálculo diferencial: ontología e historia*, Buenos Aires, RAGIF Ediciones, 2017; e “Idea” en Soich, M. y Ferreyra, J. (eds.), *Introducción en Diferencia y repetición*, *op. cit.*, pp. 33-47. Estos y otros trabajos desarrollan *in extenso* nociones que aquí sólo puedo mencionar velozmente y de manera general.

³⁴ Santaya, Gonzalo, *El cálculo trascendental*, *op. cit.*, p. 165.

tonces que, así como las Ideas del fuego o de la plata subsumen sus objetos "como una sola masa continua",³⁵ la Idea lingüística subsume su objeto, la lengua, como una pura variación continua, a la vez psíquica y sonora. En este "fondo común", nada está distinguido desde el punto de vista actual, pero todo está virtualmente diferenciado. La indeterminación propia de las "masas amorfas" no indicaría una falta de determinaciones actuales, sino su exceso en lo virtual.

Lo cual lleva al segundo valor lógico de la Idea: lo determinable. Allí, "la determinación no se ejerce inmediatamente sobre lo indeterminado [es decir, sobre dy y dx] [...], sino que las relaciones de lo indeterminado como tal producen una red de determinaciones mutuamente interconectadas".³⁶ Dy y dx no son dos "elementos" que se determinan recíprocamente al entrar en relación; antes bien, es la relación dy/dx (donde cada término sigue siendo lo indeterminado *como tal*) la que produce una cadena de funciones recíprocamente determinadas. Respecto de la Idea lingüística, ¿no podemos pensar el valor de lo determinable a partir del *signo lingüístico*, con la relación diferencial *significado/significante* como modelo de la determinación recíproca? En la lengua, estas determinaciones o "delimitaciones recíprocas de unidades" no se ejercen *inmediatamente* sobre lo que Saussure llama "el plano indefinido de las ideas confusas" o "el no menos indeterminado de los sonidos". Más bien, es la relación entre lo indefinido psíquico y lo indefinido sonoro la que determina "subdivisiones contiguas", sistemas de valores lingüísticos en los que, como vimos antes, todo es absolutamente interdependiente. Así, mientras que, desde el punto de vista de la intensidad, el signo se nos aparecía como el diferenciante de la diferencia o el precursor sombrío, desde el punto de vista de la Idea se nos aparece como modelo de la relación diferencial *significado/significante*, a partir de la cual se produce una red inagotable de determinaciones virtuales interconectadas.

³⁵ DR 261 (222).

³⁶ Santaya, Gonzalo, *El cálculo trascendental*, op. cit., p. 177.

Esto nos lleva, por último, al tercer valor lógico de la Idea: lo determinado. El elemento correspondiente a este valor, la potencialidad, se concibe como una relación entre magnitudes variables, a partir de la cual la Idea despliega su capacidad de producir no sólo “los órdenes de diferencias y variaciones que definen un objeto –cualquier objeto”, sino también las singularidades y regularidades a partir de las cuales se determinan las partes extensivas de ese objeto.³⁷ En la Idea lingüística, como dijimos, la relación *significado/significante* determina una red cada vez más compleja de relaciones, inabarcables desde el punto de vista del habla: series de relaciones diferenciales morfológicas, léxicas, sintácticas, discursivas, conectadas unas con otras en distintos niveles. Estas conexiones corresponderían a lo que, desde el punto de vista de la intensidad, considerábamos como el movimiento forzado, en tanto proliferación de las series intensivas que sobordan el sistema de base. En la Idea, estas relaciones determinarían una cierta distribución de puntos singulares y regulares, que definen el comportamiento global de las series y trazan el espacio virtual necesario para producir las partes extensivas del objeto-lengua.³⁸

Consideremos, por ejemplo, los límites de lo *arbitrario absoluto* y lo *arbitrario relativo* de la lengua. Según Saussure, el principio de lo arbitrario del signo, aplicado sin restricción, conduciría a una *complicación suprema* en la que nada se relaciona con nada. Frente a esta arbitrariedad absoluta, la lengua actúa como un sistema de corrección parcial, que modera la arbitrariedad estableciendo relaciones sintagmáticas y asociativas entre los signos. Sin embargo, así como no todo es arbitrario en la lengua, tampoco todo puede estar absolutamente motivado. Lo arbitrario y lo motivado, como grados potenciales de solidaridad entre los signos, constituyen entonces “dos polos entre los cuales se mueve todo el sistema, dos corrientes opuestas que se reparten el movimiento de la len-

³⁷ *Ibid.*, p. 187; cf. también p. 205.

³⁸ Cf. Santaya, Gonzalo, “Serie, singularidad, diferencial. La matemática como fuente del empirismo trascendental”, *op. cit.*, p. 95.

gua".³⁹ Estos polos serían un ejemplo de las singularidades que definen el comportamiento de las series y trazan el espacio virtual lingüístico: la singularidad lexicológica (donde todo sería arbitrario) y la gramatical (donde todo estaría motivado) definen umbrales para la actualización de las lenguas concretas.⁴⁰

* * *

Nuestra exploración de Saussure en clave deleuziana nos permitió interpretar una misma imagen de la lengua a la vez en términos intensivos e ideales. Las "masas amorfas" psíquica y sonora fueron leídas como series intensivas heterogéneas y como el elemento de lo indeterminado en la Idea lingüística. El signo lingüístico fue leído como el precursor sombrío que hace resonar las series, produciendo el estado de complicación que las desborda y arrastra al sistema entero hacia un cambio de naturaleza; y a su vez, como el modelo de la determinación recíproca que, en la Idea, produce nuevos niveles y grados de relación y define "polos" o singularidades lingüísticas.

Según esta lectura, el signo como relación diferencial determina la estructura virtual; y como precursor sombrío, produce el acoplamiento y la resonancia de las series a través de los cuales la estructura virtual es expresada y llevada a su actualización. De manera que el signo es tanto un elemento de la Idea como un generador del campo de indivi-

³⁹ CLG 157 (183).

⁴⁰ La posibilidad interpretativa que aquí sólo esbozo respecto de Saussure, Deleuze la encuentra afirmada plenamente en la obra del lingüista Gustave Guillaume, particularmente en la noción de "umbral diferencial". Cf. Guillaume, Gustave, "Cómo se hace un sistema gramatical", trad. P. Pachilla, en Ferreyra, J. y Soich, M. (eds.), *Deleuze y las fuentes de su filosofía*, op. cit., pp. 128-150; Pachilla, Pablo, "La diferencia deleuziana con la diferencia estructural", *ibíd.*, pp. 115-127; y Soich, Matías, "La «causación reversa» de Gustave Guillaume: una invocación a Deleuze desde la lingüística" en Ferreyra, J. (comp.), *Intensidades deleuzianas. Deleuze y las fuentes de su filosofía III*, op. cit., pp. 137-155.

duación lingüístico.⁴¹ Lejos de insinuar una identificación reduccionista entre ambos aspectos, considero que ilustran la afirmación deleuziana de que “entre la intensidad y la Idea se establece toda una corriente de intercambio, como entre dos figuras correspondientes de la diferencia”.⁴² Un intercambio en el que la síntesis recíproca del signo lingüístico se prolonga en la síntesis asimétrica del signo como precursor sombrío.

En este sentido, podemos decir que la más fructífera de las cuatro causas, en esta lectura, ha sido la causa final, aquella que nos mueve a preguntarnos: *¿para qué* leer a Saussure con Deleuze? En ese terreno fronterizo que Saussure llama “pensamiento-sonido” y sobre el cual deja caer el velo del misterio, el signo lingüístico expresa el devenir-pensamiento del sonido y el devenir-sonido del pensamiento. La exploración de este proceso mostró que las “masas amorfas” y todo lo que acontece entre ellas configuran una zona vital de indiscernibilidad, un entramado en el que la intensidad y la Idea nacen juntas, cada una con sus propios elementos dinámicos, pero siempre unidas en un mismo bloque de devenir. Leer a Saussure con Deleuze nos permite adentrarnos en el elusivo campo de la génesis del lenguaje, para vislumbrar ese punto móvil en el que la ontología, lejos de agotarse en la delimitación de categorías, *se realiza a través de funciones*. La identidad de las categorías es una consecuencia, no definitiva, de los puntos de vista que esas funciones ponen en movimiento.

⁴¹ Cf. DR 375-376 (324-325); y Ferreyra, Julián, “Individuación” en Soich, M. y Ferreyra, J. (eds.), *Introducción en Diferencia y repetición*, *op. cit.*, pp. 99-113.

⁴² DR 365 (315).

**Otros títulos de
RAGIF Ediciones**

*La ontología del espacio
de Gilles Deleuze*
Rafael Mc Namara

*Introducción en
Diferencia y repetición.
Deleuze: ontología práctica 2*
Matías Soich y Julián Ferreyra
(Eds.)

Introducción a Spinoza
María Jimena Solé (Dir.)

Fichte en las Américas
Mariano Gaudio, Sandra Palermo
y María Jimena Solé (Eds.)

Rafael Mc Namara
Andrés M. Osswald (eds.)

El enigma de lo
trascendental:
la relación Idea-intensidad

En esta entrega, la última de la serie *Deleuze y las fuentes de su filosofía* dedicada enteramente a *Diferencia y repetición*, nos proponemos pensar la problemática relación entre lo empírico y lo trascendental a partir del análisis de la relación Idea-intensidad, donde creemos encontrar la clave de la filosofía trascendental deleuziana desplegada en esa obra. No buscamos, sin embargo, presentar una imagen del pensamiento del filósofo –por más potente que ella sea– sino, más bien, pensar en su inmanencia: redescubrir el gesto creativo con que Deleuze lee a sus fuentes, tomando como excusa, por última vez, a la gran obra de 1968. Así, el texto deleuziano y sus fuentes se ensamblan en nuevas lecturas –algunas, incluso, a contrapelo de la propuesta por el propio Deleuze–, pero siempre bordeando lo que hemos llamado *el enigma de lo trascendental*: la relación Idea-intensidad. Podría decirse, entonces, que esta relación es el *precursor sombrío* que motiva no solo el ejercicio colectivo del pensamiento (que este volumen sintetiza) sino que opera también como el elemento diferencial que reúne la serie de los capítulos entre sí, sin nunca agotarse en una palabra final y definitiva. Este libro constituye, en ese sentido, sólo un momento de detención del pensamiento, tan parcial y precario como se juzgue, pero que habrá cumplido su propósito si sirve para motivar otros nuevos; para recomenzar, una vez más, el ejercicio de pensar. Así también, creemos, la ontología se vuelve práctica.

ISBN 978-987-481499-9



9 789874 814999

Deleuze y las fuentes
de su filosofía VIII